

HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Tomo V - Roma Antigua

* Capítulo 12. Roma Arcaica



Introducción

Cada año se publican en el mundo miles de artículos y centenares de libros referidos a la Roma Antigua, aunque sólo unos pocos suponen cambios sustanciales en los conocimientos adquiridos sobre este período fundamental en la historia de la humanidad. Sin embargo, también es cierto que una nueva fuente de información o una novedosa reinterpretación pueden cambiar la percepción de todo el universo romano y, como consecuencia, su interpretación, comprensión y explicación.

Estos cambios son más notorios, por razones obvias, en unos períodos que en otros: por ejemplo, el mito se presta más a la interpretación que la economía, la legislación es menos discutible que la estructura social, los sistemas políticos son más perdurables que las creencias religiosas. A lo largo de toda su vida, un romano podía cambiar de creencias, pero pocos llegaron a experimentar el paso de un sistema político determinado a otro completamente diferente.



El Coliseo Romano.

Por otra parte, fácilmente se constata que aquellos períodos más tempranos son también los peor documentados y, en consecuencia, sujetos a todo tipo de estudios. Desde la protohistoria italiana hasta la desaparición del Imperio Romano de Occidente en el 476

d. C. hay casi quince siglos de evolución histórica aunque, en realidad, la historia romana propiamente dicha no es anterior al siglo VII a. C. ni posterior a mediados del siglo V d. C. A medida que se avanza en el tiempo cambia también la fuente de la información, ya que las fuentes arqueológicas van dejando paso a las escritas, y más tarde las fuentes literarias desisten ante aquellas historiográficas en sentido estricto.

Ciertamente, resulta complicado presentar una alternativa de análisis que resulte satisfactoria sin inducir a la confusión. Son tantos los emperadores y tan diferentes en su obra política, económica, social, cultural e ideológica que resulta difícil asociar a unos y otros sin caer en tópicos o generalidades inadecuadas. En algunas ocasiones, la incongruencia es manifiesta, como cuando se proponen análisis teóricos que, aun pudiendo ser necesarios, no se corresponden con los hechos. En estas cuestiones no se acepta el paradigma de la historiografía tradicional, sino que, por el contrario, en la medida de lo posible se ha formulado una nueva tesis alternativa fundamentada en nuevos datos y argumentos.

Joven romano.

